

Nat. No parece, y por aquí me han dicho, que el mismo día que dexó mi compañía, la vieron venir; y así, por si esta selva pisare, para que con lenguas mudas la informan sus ramas mudas, y en mi fineza repare, quiero escribir (ay de mí!) en aquestos verdes troncos, del año quadernos broncos:

Tu Natalio estubo aquí.

Y por que mejor se esculpa, con aqueste acero quiero::

Teod. Señor, deten el acero, que yo, que tu, que mi culpa, que quando::

Nat. Temeis en vano.

Teod. Que no me mateis os pido: o que fuerte es un marido *ap.* con el acero en la mano! Que no me conoce, es llano, por merced del Cielo fiel: más para temerle cruel, qué importa, si le ofendí, qué él no me conozca à mi, si yo le conozco à él? mi miedo à dexasle atiende.

Nat. Yá su necio temor toco: *ap.* no temais, no estoy tan loco, que ofenda à quien no me ofende; en estos troncos pretende mi amor poner lo que indica.

Teod. Voyme, que es mucha malicia estarme aquí siendo reo, quando levantada veo la vara de la Justicia. *case.*

Nat. Escribir pretendo ahora en este tronco felice; pero en su corteza dice:
Adultera fué Teodora.

Miente la mano traydora, que así quiere deslucir la luz del claro zafir, y yo que constante sigo. Mas ay, que un tronco es testigo muy rudo para mentir! que à todos los troncos (rara crueldad!) la mano severa cuenta de mi agravio diera, sin que ninguno dexára; mas si en ello se repara, no era menester gravar

mas, que en uno mi pesar, por que en casos infelices, se juntan por las raíces solo para murmurar.

Ya el mundo, aunque ahora calla, sabrá mi desdeña grave: claro está, pues, que la sabe quien no pudo preguntarla: yá no podré yo ocultarla.

Mas como esconder pretendo mi agravio, si le estoy viendo por una mano cruel esculpido en un papel, que siempre ha de estar creciendo? Que en la corteza robusta hallase, escrito mi daño, solamente por que el año no la muda, ni la asusta! mano aleve, mano injusta, por qué buscaste el quaderno mas durable, y mas eterno, quando el honor me despojas? escribieraslo en las hojas, que en fin las borra el Invierno, Huelgome, que os maltrataba con la punta del acero.

El vil Escultor severo, que mi deshonor gravaba, vuestras cortezas dexaba maltradas, y ofendidas con las letras fementidas de mi afrenta, y su traición; mas con la murmuracion no sentisteis las heridas. Pedazos os quiero hacer, por que no podais decir: mas no lo he de conseguir, y solo os he de ofender: vuestro amigo quiero ser. No hagais sombra en la taréa del Sol, por que no se vea tan clara mi afrenta infame; por que si hay sombra que llame, habrá cansancio que lea. Guardate infame Teodora, de aquesta honrosa locura, que ya tu grande hermosura solo te hace mas traydora. Odio será desde ahora mi amor, que ya te condena à la rigurosa pena, que mi afrenta te señala; pero si tu fuiste mala,

donde ha de haver muger buena?
Entrase Natalio, y sale el Hermano Morondo con dos Villanos, y Flora.

1. Hermano. 2. Hermanito.

Flor. Hermano.

1. Déme el Habito à besar.

2. La Manga. *Flor.* El Rosario.

Mor. Andar. 1. La cinta.

2. Los pies. *Flor.* La mano.

1. La sendalia santa, y pia.

2. La tunica, à quien me ofrezco.

Mor. Quedo, hermanos, que parezco santo de carnicería.

Flor. Para santo con exceso engorda à puros bodigos.

Mor. Con aquesto los amigos tendrán reliquias sin hueso.

1. Mire esas parvas, que son montes de excesivo grano.

2. Muy bien se vé, que el Hermano les echó su bendicion.

1. Yo en eso mismo me fundo, que en bendiciendolo Dios, lo aumenta.

Mor. No hay tales dos deditos en todo el mundo.

2. El jumento ha de ir cargado de fruta, trigo, y comida.

Mor. Esta sí que es buena vida, que hace à un picaro estimado: ea, hermanos, vayanse.

1. Si harémos, de buena gana. *vanse.*

Mor. Vayanse, y quedese, hermana Flora. *Flor.* Pues yo para qué?

Mor. Para qué? para reñirla sus culpas, que muchas son, y me hace compasion

su alma, y por convertirla diera un dedo de la mano, que me dicen que es traviesa y gran liviandad profesa.

Flor. Todo lo sabe el Hermano: ya sabrá lo que imagino, que soy de un chicote madre, y le ando buscando un padre, como si fuera un padrino.

Mor. No se como el Cielo entero no nos baxa à consumir.

Flor. Con todo, le he de cumplir la palabra al Vandolero.

Mor. Y si la tiente el pecado, no es mejor (pregunto yo)

un hombre así como yo, Lego, liano, y abonado, que la sepa regalar, y quanto tenga la dé?

Mire, persuadase à que es peccatase vulgar.

Flor. Lo que tardado se ha en decirlo, alargó el plazo.

Mor. Florilla, daca un abrazo.

Sale Teodora.

Teod. Deo gracias: quien está acá.

Mor. Barrabás vino à impedirlo.

Teod. Hermano Morondo, así con una muger aqui?

Flor. Famoso es el Fraylecillo!

Teod. A solas la llegó à hablar? Jesus, y qué tentacion!

Mor. Padre, como él es capón, no me sabrá disculpar:

que me perdone le pido, que yo no volveré à hacerlo.

Flor. Pardiobre, que el Fraylecillo toda el alma me ha encendido.

Teod. Padre, el Sol se pone ya, y yo sin él me perdí:

qué havemos de hacer? *Mor.* Aquí la noche se pasará:

oyes, Flora, no me voy à casa ya, aqui me quedo,

por vér si ya: entiendes? puedo: *Flor.* Si por cierto, en eso estoy;

el Frayle es bello, à mi vér: *ap.* no es tan roxo el Sol dorado;

pero qué me dá cuidado, si él es hombre, y yo muger?

Echase Morondo.

Mor. Ya yo de tenderme trato: Florilla, verme procura.

Flor. Qué si es mucha su mesura, mas es mi poco recato:

iréme ahora, y despues que estén todos en sosiego,

vendré à infundirle mi fuego à Dios, Padres, que ya es hora, y mi aficion los dexa.

Teod. Quién como yo os ofendió?

Mor. Oyes, no sea solo yo el que de tí tenga queixa.

Flor. Déme su mano. *Teod.* Esté queda, hermana.

Flor. La he de besar: mas branca es que la azar,

y mas blanda, que la seda:
perdoname el vandolero,
que de verme aquí quedé
esta noche, por que yo
quiero, quando yá no quiero.

*Vase Flora, y queda Morondo echado,
y Teodora à la otra parte.*

Mor. Ahora, mientras la bellaca
de Flora viene à este lado,
quiero cenar un bocado:
aquí hay queso, pan, y baca,
no he de darle al Fraylecillo
un ostugo si perece,
no mas de por que parece
aturdido, y frondillo:

Teod. Hermano, está muy hambriento?
Cierto que no tengo gana.

Mor. Claro está, que esta mañana
cenaria en el Convento.

Teod. Aquí me aparto, y la flaca
porcion al suelo concedo.

Mor. Oye, Hermano, estése quedo,
que no llega allá la baca.

Teod. Padre, sin cuidado coma,
que yo no quiero comer.

Mor. Digo, que no hay que temer,
que es muy corta la maroma:
su gran virtud maravilla
en Dios hallará la paga:
haráse cabal la llaga,
doyme con la pelotilla.

Esto está como ha de estar,
la barriga tengo llena:
yo me duermo, que la cena
dicen que se ha de roncar;
la hera mullida me espera:
perdone Flora el rigor,
por que el dormir con amor
se usa mucho en esta hera.

Salte el Demonio.

Dem. Hoy à Teodora la traygo,
ayudado, y persuadido
del silencio de la noche,
su incuitable peligro.

Yo haré que cayga otra vez,
ó por fuerza, ó por advitrio,
y he de arivar las cenizas
de su pasado delitio.

Salen Filipo, y Roberto de vandoleros.

Filip. Vuélvete al monte, Roberto,

y dexame en este sitio,
por que aquí pienso pasar
esta noche entretenido
con Flora. *Rob.* Hasta en esto poco
anda grosero conmigo,
pues la Labradora quiere,
por que bien me ha parecido:
mas yo tomaré venganza
de sus locos desatinos.

Dem. Yo haré que no oya sus voces
Teodora, hasta que Filipo
asalte su fortaleza
con alhagos, y cariños,
por que aseabrada no vaya
de su cercano peligro.

Filip. Vuélve por que no faltemos
entrambos à los Vandidos,
de quien yo soy Capitan,
por que receloso vivo,
de que alguno ha de entregarme,
del vil interés vencido;
asistelos tu, pues eres
siempre mi mayor amigo,
y donde está tu cuidado,
ninguna falta hace el mio.

Rob. Ya te voy à obedecer:
yo soy el que persuadido
de tus locas altiveces,
entregarte determino,
por que asi de tí me vengo,
asi de un riesgo me libro,
y asi en Natalio grango
las riquezas que codicio:
y ay de tí, que te persigue
un domestico enemigo.

Filip. Llamarla quiero, mi voz
sea norte de su oido.

Ha Flora. Dem. Yá llegó el tiempo;
aquí del engaño mio.

Filip. No hay aquí algun Segador,
que me diga:

Dem. Yo he venido
à avisaros, de que Flora:

Filip. Proseguid. *Dem.* Hablad quedito,
por que es un famoso cuento,
y recelo que ha de oírlo;
ella es burlona, y por hacer
burla de vos, se ha vestido
el hábito de un Donado,
que duerme en este vecino
Cortijo, donde ella asiste,
por veros andar perdido,

y que á ella le preguntéis por ella, que tiene vicio de hacer mil burlas á todos; pero esta vez la ha salido muy mal: allí está, llegado á ella, y de aquel mentido disfráz no hagais ningun caso; y por fuerza, ó por cariaño, haced entre burla, y juego, que cumpla lo que ha ofrecido.

Filip. Y mas es, que si esta noche lo que quiero no consigo, no volveré acá en mi vida; que una vez es permitido, que una fea cuesta pasos, y mas no. *Dem.* Por eso digo, que vuestro gusto esta noche cúmplais. *Filip.* Asi lo imagino: adonde está?

Habla Flora desde el Vestuario, junto á Teodora.

Flor. Azia aqui estoy.

Dem. La voz de Flora he fingido.

Filip. Su voz ázia allí sonó.

Dem. Por que volvais mas corrido, y engañado, os habla. *Filip.* Bueno, no la valdrá el artificio, que aqui parecé que está.

Dem. Ese bulto mal distinto es.

Filip. Ya he dado yo con ella, y el disfráz toco fingido, aunque no querais.

Teod. Quién es?

Filip. Quién conoce ya el mentido disfráz.

Teod. Mi Dios, qué es aquesto?

Filip. Y el Religioso artificio.

Teod. Señor, no me disteis vos palabra ::

Filip. Ya el encubriros es en vano, que yo entiendo de apagar el fuego activo, que vuestra gracia, y donayre dexó en el alma encendido.

Teod. Hombre, quien eres? advierte, (apenas la voz ánimo) que yo soy ::

Filip. Ya te conozco, basta el engaño; *Filipo* soy, que de tí enamorado:

Teod. Señor, yo no desconfío

de vuestra inmensa palabra; mas debe de ser castigo de mi culpa.

Filip. Ya eso es muy pesado, y muy prolixo fingimiento.

Teod. Dexame, hombre, que yá soy otra, á Dios sigo; pues que sabeis mi flaqueza, mi Dios vuestro amparo pido.

*Apartese Teodora, y entrase; y *Filipo* se detiene, como que no puede moverse.*

Filip. Pero qué oculta violencia mis pasos ha detenido? mover no puedo las plantas por mas que lo solicito: qué ilusion, qué encanto es este, de quien ignora el principio? huyendo iré de este asombro, que toco, y no le averiguo: toda es prodigios mi vida. *vase.*

Dem. Ah pese al incendio mio? por qué Dios me descompone todo quanto facilito?

Ah! que luego ha de mostrar su Omnipotencia conmigo! valgame mi propia pena, pues siempre vuelvo ofendido! pagueme este vil la rabia con que voy.

Mor. Dios sea conmigo.

Dem. En tí mi furia se venga: *Dale.*

Mor. Ay, ay.

Dem. Del desayre indigno.

Mor. Esta vez todos los diablos

me llevan con Jesu-Christo; ay, que ya estoy en los propios infiernos: Dios sea bendito.

Asi á un Christiano despiertan?

que siempre que estoy dormido

me despierten de este modo!

sin duda el Demonio mismo

es mi Sumiller de Corps:

pesia al alma que me hizo,

y que me parió, mil veces;

aun no es bien amanecido,

y me llaman con tal priesa?

que en las heras no me libre

de levantarme temprano!

pero ya yo lo he entendido,

trás mi se andan los Maytines

La Adultera Penitente.

con sus doce, y con sus cinco.

Dentro Flora.

Flor. Vigardo, me despreciais
pues yo haré hoy que el Ministro
de vuestro Convento os heché,
por hypocrita fingido.

Dentro Teodora.

Teod. Dexame, muger liviana,
que tu ciego error no admito.

Mor. Las voces confusamente
de Flora, y Teodoro he oído.

Dentro Flora.

Flor. A fé que habeis de criarme
por vuestra cuenta un chiquillo.

Sale Teodora.

Teod. De un riesgo en otro voy dando
de mi pecado es castigo,
que todo me suena à culpa,
y que trayga en los oídos
los ecos de aquel error
con que os ofendí, Dios mio
Padre Morondo.

Mor. Qué quiere?

Teod. Ese lugar, del delito
es centro: camine, Hermano,
huyamos dél.

Mor. El pollino
se queda acá.

Teod. No importa;

Dios le enseñará el camino,
que es el que cuida de todo.

Mor. Vamos poquito à poquito.

Teod. No ha de andar, Padre, despacio,
quien huye del enemigo.

Apenas, Señor, os fui
à dar gracias, de que fuo

de mi pasado delito,

quando una muger liviana,
engañada del vestido,

me propuso de ser este
su errado intento lascivo:

Y aunque yo en este segundo
lance, estaba sin peligro,

sentí en el alma, Señor,
ser de un pecado principio;

sus amenazas, con vos

no temo, que aunque me dixo,
que havia de descomponerme,

como vos seais servido

de que yo sufra este oprobio,

cumplase en mi vuestro advitrio.

Mor. Padre, cierto que esta noche
ha andado el malo muy listo
por aqui.

Teod. Como el Hermano
duerme tanto, no ha sentido
los lazos que armarnos sabe
nuestro comun enemigo.

Mor. No Padre; pero sentí
unos porrazos muy lindos,
con que dexé de dormir,
pero ya à casa llegamos,
donde seguros estamos,
y el Abad à recibirnos sale.

Sale el Abad.

Abad. Sean bien llegados.

Mor. Denos su mano al momento.

Abad. Llegó à la puerta el jumento,
y eché de vér::

Teod. Los cuidados
vuestros, Señor, he advertido.

Abad. Que los Hermanos venian,
y que sus pasos seguian:
famosamente han pedido;
de aves, de aceyte, y de vino
traen bastante cantidad.

Mor. Pues mande su Caridad,
porque viene del camino
el Hermano fatigado,
qué de refresco nos dén
una muy grande sartén
de torreznos.

Teod. Yo he ayunado
hasta ahora, à medio dia
podemos satisfacer
la gana.

Mor. Yo he de comer
con su gana, ò con la mia.

Dentro Flora.

Flor. Adonde está el Padre Abad?
lleguemos todos, Zagales.

Abad. Qué estruendo es ese?

Mor. Esta es Florilla.

Salen los Villanos, y Flora.

Flor. Deo gracias, Padre.

Abad. Qué es lo que queréis?
yo soy el Abad.

Flor. Pues esenhadme;
pagaráme el Fraylecillo
con aquesto el despreciarme.
Este Fraylecito
de bonico talte,

4p.

qua

que tan moxigato
 le veis que se hace,
 antes, Padre mio,
 que se entrase Frayle,
 de esposo me dió
 palabra inviolable.
 En aquesta fé,
 le entregué las llaves
 de mi honor, sin que
 nada reservase.
 Y à ios nueve meses
 de aquestos desmanes,
 nació este chicote,
 que es todo à su padre,
 Dexóme, y entróse
 aleve, y cobarde,
 Frayle de esta Casa,
 solo por burlarme.
 Yo no supe dél,
 hasta que esta tarde
 le encontré en las heras
 pidiendo los panes.
 Conocile luego,
 y por engañarme,
 me hizo mil caricias;
 y aquel fuego de antes,
 le volvió à soplar
 con tan buen donayre,
 que ya es muy posible,
 que este tierno infante
 tenga una hermanica
 que mezca, y que acalle.
 Dexóme durmiendo,
 debí de enfadarle,
 desperté, y halléme
 el lado sin nadie.
 Y viendo su engaño,
 como un fiero aspid,
 burlada dos veces,
 vengo así à quexarme.
 Este niño es suyo,
 aquestos Zagales
 son fieles testigos
 de aquestas verdades.
 A sus pies le dexo,
 criele, pues sabe,
 que la obligacion
 que me tiene es grande;
 que yo voy contenta,
 de que sus maldades
 las sepa el Abad,
 por que no le engañe.

Y lo que les pido
 à sus caridades,
 es, que del Convento
 le echen al instante.
 O que las limosnas
 que de estos Lugares,
 con tanta piedad
 al Convento se hacen,
 serán muchas menos,
 que no es bien que amparen
 un mal Religioso,
 burlador infame.
 A esto solo vine,
 vamonos, Zagales;
 ahí queda el niño,
 à Dios que le guarde.
 1. Ya el niño ha tenido
 con este diez padres.
 2. Una mala hembra
 muchos males hace.

Vanse los Villanos.

Abad. Qué tiene que responder
 à tan enormes maldades?

Teod. Que Dios que es suma verdad,
 que estoy inocente sabe.

Abad. Calle la hypocrita lengua,
 y de disculpar no trate
 un error tan deshonesto.

Mor. Suyo es, no puede negarle,
 toda su cara sacó;
 hasta la boquita grande.

Abad. Su hypocresia me admira;
 estos son los exemplares?
 virtud es, la mala yerva
 es bien hecho que se aparte
 de la fertil sementera,
 para que no la contagie.
 Salga luego de la Casa
 de Dios, en ella un instante
 no esté, quien con sus costumbres
 su santa cosecha atage.
 Salga luego del Convento;
 vaya al fuego el leño, que arde
 para sus vicios no más.

Teod. Padre mio, Padre amable:

Mor. Vaya, por que no queremos
 en Casa Padres tan Padres.

Abad. Quedese, que aquesta puerta
 solo à la virtud se abre.

Teod. Mis lagrimas, Padre mio,
 os despierten las piedades:
 no me arrojéis del Convento

del mundo á los ciegos mares.
Abad. Suelte el Habito. *Teod.* Mirad:
Abad. Vaya, y su pecado pague. *vanse.*
Teod. Señor, pues vos lo quereis,

pase yo este oprobio, pase esta afrenta, que mi culpa merece pena mas grande. Yo, Señor, no merecia en vuestra Casa agradable vivir como Siervo vuestro, y asi de ella me arrojaisteis; pero qué tengo de hacer con aqueste tierno infante, que sin culpa viene á ser heredero de mis males? Dios, niño, tendrá cuydado de vos, ya que vuestra madre con entrañas tan impías tan pobre, y tan miserable padre os dió. Señor Divino, usad de vuestras piedades; vuestro hijo es, que no es mio, mirad en él vuestra imagen, sustentadle vos, pues sois á quien toca el sustentarle.

Baxan dos Angeles con dos cestillas, y dansas á la Santa.

Ang. 1. Teodora, el Cielo piadoso, por que al niño no le falte el sustento que deseas, usa con él sus piedades; en esa Cueba que miras, hallarás para criarle una Leona, á quien deba el alimento suave.

Ang. 2. Entregasele, que el Cielo convertirá sus crueldades en cariños amorosos, y en caricias agradables: cuida tu dél, que por cuenta de Dios queda el sustentarle. *vanse.*

Teod. Para siempre vuestro amor, y vuestra piedad se alabe. Ya tenéis quien os sustente, no hay que hacer pucheros, Angel, que aunque una fiera os espera, en sus pechos intratables hallareis mejor abrigo, que no en los de vuestra madre.

Sale el Demonio.

Dem. O, escondame el Abismo en sus profundos senos de mi mismo! de mi, pues yo soy causa de mis penas, y á las duras cadenas en que estoy padeciendo, dolor añado, peso, horror, y es trueno.

Qué me quieres, Teodora? quantas vanas cautelas contra tí emprendo ahora, son alas, con que vuelas á ganar la Corona, el alto asiento, que infamado te dá mi vencimiento; al haverla sacado tan afrentosamente del Convento, el valor ha doblado de su merecimiento, pues con el niño en ese monte vive haciendo honor la injuria que recibe. Mas en el alevoso intento de Roberto, que entregará á Filipo, codicioso quiere Natalio; pues en nada acierto, desquitar su dolor mi rabia intenta: arda el monte en las llamas de su afrenta.

Ya él viene, de un engaño prevenido, para darle noticia de su agravio: yo moveré su labio, è irritaré su oído, por que en Teodora pare la esperanza, viendo por ella tan cruel venganza. Natalio, acompañado de deudos, y de amigos, de su infamia obligado, busca sus enemigos sin conocerlos, pero ya desvela la traycion á Roberto, y mi cautela.

Dentro Roberto.

Rob. Filipo, Teodora.

Nat. Al llano se escucha la voz.

Rob. Teodora.

Nat. Seguid los ecos, amigos, y el furor de su deshonra, encendido con el fuego de tan infernal ponzoña,

arda con las llamas mías,

Sale Natalio, y algunos con él, con caravinas, y pistolas.

Nat. Amigos, la sed rabiosa de mi venganza, me hiela las palabras en la boca, y el movimiento en las plantas desde que perdí à Teodora. Por este monte discurro con la noticia dudosa de que en sus senos habita el traydor que me la roba, sin poder saber jamás quien sea, ù donde se esconda. Y ahora esta voz que escucho, de lo que ignoro me informa, partiendome el corazon con el nombre de Teodora: que aunque es hallarla mi alivio, por que la herida afrentosa de mi deshonor, con ella se ha de curar, siendo ahora nuevo dolor en la herida, que de estar en mi deshonor tanto tiempo sin curarla, se le ha cerrado la boca, y para el remedio es fuerza, que aqui de nuevo se rompa. Azia aqui la voz se oía: de aquellas espesas hojas haced cancél, que os encubran; retiraos todos ahora, que yo seré la atalaya de esta voz que me provoca.

Vanse los que venian con él.

Dem. Acercarle ahora Roberto es lo que à mi engaño importa.

Dentro Roberto.

Rob. Teodora.

Nat. Valgame el Cielo, lo que este nombre me asombra! mas si el furor lo desea, por qué el horror me lo estorva? pero la busca la afrenta, y la teme la memoria: cerca está, saco la espada. O como está perezosa la mano! el pulso me tiembla, el corazon se congosa, el cabello se me eriza,

las plantas tardas, y prontas, contra un viento que las mueve, un hielo las aprisiona: que no es mucho que à los pasos, que tanto al honor importan, los dé prisa la venganza, y despacio la deshonra.

Sale Roberto.

Rob. Filipo: en vano le llamo:

Cielos, hoy vengaré todas las injurias de Filipo: y del oro, que atesora Natalio, seré yo dueño, pues el honor por mi cobra: bien mi traycion se dispone.

Dem. Aqui de mi furia ahora: mas para qué la prevengo? que el que à ser traydor se arroja, no ha menester mas demonio, que su intencion alevosa.

Rob. Cielos, sin duda Filipo ha executado en Teodora, trás una injuria à su esposo, la crueldad mas afrentosa.

Nat. Cielos, qué escucho? sin alma he quedado; solo informa el uso de mis sentidos: el dolor de mi deshonor: si he de vengarme, encubrirme para asegurarle importa.

Rob. No hay quien castigue una injuria tan infame, y alevosa? Filipo à Teodora: *Nat.* Cielos, reportadme, que se arroja mi furor à malograr lo que à mi venganza importa.

Rob. Tal rigor sufren los Cielos, y su piedad no lo estorva! no hay quién venga tal agravio?

Nat. Si vengará quien le toca: qué he hecho Cielos? yo he salido à hacer mi afrenta notoria? y à estorvarme la noticia, que estaba escuchando ahora? mas qué he de hacer? ay de mí, que oí venganza en su boca, y al eco de la venganza no pudo tener la honra!

Rob. Quien eres, hombre, qué intentas?

Nat. Soy un hombre, à quien provoca esta inocencia ofendida, que tu impiadoso pregonas:

quien

quien la ofende, quien la agravia,
para que el pecho le rompa
qual suele à la nube el rayo?
qué mal mi ardor se reporta!
Mas cómo pretendo yo
con la voz de mi deshonra,
que parezca que es socorro,
lo que es venganza en mi boca?

Rob. Pues si ampararla te ofreces,
sabé, amigo, que à Teodora,
Filipo, ese foragido,
que por esos montes roba,
quitandesela à su esposo,
que tiernamente la adora:

Nat. Qué escucho, Cielos! quien dices?

Rob. Filipo. **Nat.** El pecho se ahoga:
Filipo! Furor, detente;
mas el preguntarlo importa,
que en la herida penetrante
soy como el Medico ahora,
que para no errar la cura
del instrumento se informa:
prosigue, amigo, prosigue.

Dem. O como mis furias obran!

Rob. Sabiendo, pues, que Natalio
busca en el monte à Teodora,
para encubrir su delito
ha dado muerte à Teodora.

Nat. Muerte la dió? calla, calla,
hombre: qué furia rabiésa
mueve tus palabras? **Dem.** Yo.

Nat. Muerte dió à mi bien? Señora,
Teodora, querido dueño,
vida yá de mis congoxas,
alma de mi amor: que digo,
siendolo de mi deshonra?
Cielos, cómo cabe en mi
este sentimiento ahora,
sin que el de mi amor le impida?
Sin duda, pues no se estorvan,
que en los secretos del pecho
puso mano artificiosa
un seno para el amor,
y otro para la deshonra:
pues entrambos ofendidos?
qué espera mi furia loca?
El veneno que respiro,
cómo el ayre no inficiona?
Qué nieve en mi pecho oculta
el Etna, que incendios brota?
Cómo no arden esas plantas,
para hacer ojos sus hojas

con que miren mi venganza?
Cómo ya llamas no arrojan
arenas, riscos, y peñas?
Amigos, hufid ahora,
que el volcán de mis alientos
vá abrasando quanto topa.
Venganza, amigos, venganza,
que abrasará mi deshonra,
que este rayo aún lo débil no perdona.

Salen los amigos.

Todos. A tu lado estamos todos.

Rob. Bien mi cautela se logra.

Nat. Amigos, yo ya soy fuego:
ya dé la vital antorcha
se transformó la materia
en su llama abrasadora.

Venid trás mí, iré quando
todo quanto se me oponga,
hasta que de quien me agravia
no dexé cuerpo, ni sombra.
Mas ay de mí, que aunque abrase,
una desdicha afrentosa,
nunca queda bien vengada
con la afrenta en la memoria!
por que aunque quede en su infamia
el honor à quien le toca,
no puede hacer, que no queden
cenizas de su deshonra:
vamos à vengarla, amigos.

Rob. Quién eres? pues que te enoja,
sin duda à tí de su injuria
alguna parte te toca.

Nat. Amigo, soy (yo estoy loco)
de Natalio, de Teodora:
(qué sé yo lo que yo soy)
à quien su venganza importa:
qué disimula mi labio,
si quando llamas arrojan,
están diciendo los ojos
lo que recata la boca?

Rob. Pues si te importa su agravio,
yo, que engañado hasta ahora
he acompañado à Filipo,
te pondré donde le coxas,
sin resistencia à tu enojo.

Nat. Pues si ese empeño me logras,
vida, hacienda, honor, riqueza
pondré à tus plantas piadosas.

Rob. Pues no me dices quien eres?

Nat. No quieres saberlo ahora:
vén allá, que en mi verás
del mar furioso las olas

del Noto el airado impulso,
del volcan la ardiente boca,
de la parda nube el rayo,
que en sus entrañas aborta:
pues si estos afectos todos
qual es la causa pregonan,
espera à verlos, que entonces
aunque lo ignores ahora,
te explicará mi venganza
lo que no puede mi boca.

Rob. Vamos, que ya lo presumo:
muera el traydor que te enoja.

Nat. Para morir, verle basta.

Rob. Yo te daré su persona.

Nat. Tuyas serán alma, y vida.

Rob. Su delito me provoca.

Nat. Pues à la venganza.

Rob. Al monte.

Nat. Guianos.

Rob. Tras mí te arroja.

Nat. Ya voy.

Rob. Vengarás tu agravio:
sé mi luz.

Nat. Seré tu sombra:
venid, pues, deudos, y amigos,
que ya el incendio se dobla
del pecho con la esperanza
de la venganza que toma.
Huyan mi aliento las fieras,
por que abrasa mi deshonra,
y ese rayo aun lo débil no perdona.

Vanse los dos.

Dem. Arda el monte, arda el agravio,
y su ruina escandalosa
acobarde la esperanza,
que tiene al Cielo Teodora.
Mas ya otras cautelas mias
en sus injurias se logran:
trás ella ván los villanos,
culpandola, que los roba
lo que otro malicioso
hurtó para darle à Flora,
una Villana, por quien
yá del Convento la arrojan.
Introducirme con ellos
quiero, por vengarme ahora
en su ultrage: pague el cuerpo
las dichas que el alma logra.

*Salen unos Villavos dando de palos
à Teodora.*

1. Dale, Bato. 2. Dale, Anton.

1. La bota hurtó, y el cordero,
y se finge pordiosero.

2. Vaya, vaya el vergantón.

Dem. Dadle mas, nada os impida.

Teod. Hijos, por Dios, basta ya,
que el sufrimiento se vá
apurando con la vida.

Dem. Así vengo mis enojos:
dadle.

Teod. Amigos, si quereis
vertér mi sangre, ya veis,
que la derraman mis ojos.

1. Pese al vergante, la bota,
y el cordero nos ha hurtado,
y luego muy mesurado,
con su cara muy devota,
se nos viene à pedir pan.

Teod. Yo os lo pido para un niño
que sustento. 2. Lindo aliño!
sustentelo con afán,
pues le engendrò con pecado.

3. Si, que se anda haciendo hijos
por cabañas, y cortijos,
y parece acaponado.

Dem. Ese sufrimiento en vos
de vuestra culpa es testigo:
bien mereceis tal castigo.

Teod. Sea por amor de Dios.

1. Y à Florilla cada dia
nos lleva; al Abad nos vamos,
que si noticia le damos
de aquesta bellaquería,
él le mandará quitar
el Habito.

2. Vén, Chapado. *vanse.*

Dem. Este daño hace el Donado,
mas ella lo ha de pagar:
qué esperais? si le dán cuenta
al Abad, que esto os permite,
quereis que el Habito os quite,
y veros en mas affenta?
huíd de aqueste distrito.

Teod. Verás en lo que haga yo,
si está mi conciencia, ò no
segura de este delito.

Dem. En vano le desespero:
qué es esto? al Convento vá?

Teod. En eso conocerá
su engaño: Padre Portero.
Deo gracias.

Llama à la Portería, y sale Morando.

Mor. Quién vá? hay tal tema!

pobre ido, y pobre venido?

mil pobres como uno ha avido;

y el Abad, con mucha fiema,

Hermano Morondo, à dár,

Morondo à la Portería,

Morondo à abrir, todo el día

ha sido Morondear,

yo tengo una bota bella,

y un cordero bien asado,

que à los Villanos he hurtado,

y espero à Flora con ella;

y estando en esta inquietud,

por que la he apalabrado,

en tgo hoy no me han dexado

hacer obra de virtud;

y ahora, aunque es tarde, sospecho,

que tambien me han de estorvar.

Teod. Deo gracias: havrá que dár::

Mor. Velo aqui usted, dicho, y hecho.

Teod. Para un chiquillo?

Mor. Ay tal pena!

el diablo debe de ser,

que hoy ha dado en no querer

dexarme hacer cosa buena.

Teod. Dar limosna es bien que os quadre.

Mor. Qué miro! bueno por Dios:

no sois aquel Padre vos,

que à Florilla hicisteis madre?

Teod. A la luz de ese delito

quiso Dios darme esa cruz.

Mor. Ya veo que anda con luz,

pues tiene un candelero.

Teod. Pues por él os pido yo.

Mor. Padre, pues hizo el cohombro:

Teod. Qué he de hacer?

Mor. Traerle al ombro.

Teod. En otra huerta nació.

Mor. Pero hicisteisle vos?

Teod. Quando no haya sido así,

Dios me le ha embiado à mí,

no he de volversele à Dios:

de pan, por Dios, le provéa,

por que hoy hallarlo no puedo,

Hermano Morondo.

Mor. Quedo:

tambien usted Morondéa?

Dem. No le dé, que es invencion

para comer él.

Mor. No entiendo:

qué dice?

Dem. Que está mintiendo.

Mor. Mucho huele à chicharrón:

digame claro su intento.

Dem. Que el darselo es disparate.

Mor. Ha tomado chocolate,

que trae caliente el aliento?

Dem. No le dé pan, que le engaña.

Mor. Quitese allá, que me dexa

con el aliento la oreja

asada como castaña.

Teod. Ha infernal Dragon, que en vano

son tus cautelas aqui!

Dem. Yá me conocí (ay de mí!)

que le dé el Cielo tyrano

à una muger tal favor!

ya aqui mas no puedo estar,

pero yo me iré à vengar

del Donado engañador.

Mor. Padre, ande otras estaciones,

y pues le arrojan del Templo,

no verga à dár mal exemplo

aqui à los Santos Varones.

Teod. Claro es que sois Santo vos,

yo pecador, no me espanto.

Mor. Santo yó? y como; y tal Santo

no hay en la Iglesia de Dios.

Teod. Milagros hará.

Mor. Y no frios.

Teod. Todo lo podrán sus ruegos.

Mor. Pues no andan mas de mil ciegos

vendiendo milagros míos?

Teod. Quales son?

Mor. Oyga uno aqui,

que del mundo es testigo:

un hombre riñó conmigo,

y en lobo le convertí.

Teod. En lobo?

Mor. Comia torino,

y era amigo de lo magro.

Teod. Pues cómo hizo ese milagro?

Mor. Con una azumbre de vino.

Teod. Gran milagro es que eso hiciera.

Mor. Y nunca en hacerlos tardo,

por que siempre de resguardo

traygo uno en la faldriquera.

Teod. Bien son menester aqui,

que hacen gran daño las fieras,

que andan por estas riberas.

Mor. Las fieras huyen de mí.

Teod. Si eso obra, haga aqui la prueba:

quite con su bendicion

los cantaros à un Leon,

que me trae agua à la Cueba.

Sale un Leon con dos cantaros de agua en unas aguaderas.

Mor. Jesus, qué Leon tan cruel!
Teod. Llegue.

Mor. Ay Padre, que no puedo?
Teod. Pues un Santo tiene miedo?

Mor. No estoy corriente con él.
Teod. Bien puede el milagro obrar,

por que se ampara de mí,
Mor. No tengo mas de uno aquí,

y no le quiero gastar;
aparta el Leon a un lado.

Teod. Pues no llega a recibirlo?
Mor. Es un milagro amarillo,

y era menester leonado,
Teod. Llegá, fierá; ahora verá

que sin temor se los quito.
Mor. Tente allá, bruto malditoro

Jesus, qué manso que está!
ya el verle no me hace espanto.

Teod. Llegue, pierda los temores.
Mor. Ay que me teme, señores,

vive Dios, que ha oido el Santo.
Teod. Qué dice? **Mor.** Se me ha salido

el milagro sin sentir.
Teod. A besar el pie ha de ir.

Mor. Yo lo doy por recibido.
Derribale el Leon, y maltratalo.

Tente allá, bruto maligno!
con un Santo se hace aquesto?

San Gerundio! Llegad presto,
que me arranca el intestino;

ay que me anda en la aladura.
Teod. Conozca aquí sus maldades.

Mor. Por las tres necesidades.
Teod. Aparta. **Mor.** Grande ventura

Teod. Vere, y no uses tus crueldades,
pena de mi maldición. **Vase el Leon.**

Mor. Fuese; grande invocación

Descubrese un Coro en un bufeton, que saldrá hasta donde está la Santa, y canta el Coro!

Kyrie eleyson.
Adsit cum Filio.

Chryste eleyson.
Maria Regibus.

Et Luna pulchrior.
Ora pro nobis.

Sale un Angel en una apariencia, y sube la Santa en una elevacion hasta al Coro!

Ang. Teodora, por que el tesoro
sepas, que en tu fé se cria,
con sus Angeles MARIA
te restituye a su Coro.

son las tres necesidades.
Teod. Vayase, y de hoy más, bien viva.

Mor. Cómo que?
Teod. No leque tanto.

Mor. Pues si no fuera yo Santo,
no me hubiera hecho una criva?

Teod. Pues por qué no se templó?
Mor. Por que estaba descuidado

yo con mi milagro armado,
y me le desvarató. **Teod.** Pues cómo?

Mor. De los porrazos.
Teod. Poco este aviso le medra.

Mor. Pues un milagro es de piedra,
que no se ha de hacer pedazos.

Teod. Bendito seais vos, Señor:
de las culpas del Donado

me hace cargo el mundo ayrado
por castigo de mi error.

Tocan una campana.
Mas qué escucho? ya han tocado

a rezar la Letanía
en el Coro; qué agonía

es verme del atrojado!
las horas quiero sacar,

y responder desde aquí,
pues que yo no merecí

con estos Santos estar.
Virgen, cuyo fruto adoro

por mi culpa, que es notoria
de privasteis de la gloria

de alabaros en el Coro.
Allí sus Varones pios

aliviaban mis congojas,
y aquí solo oygo las hojas

de estos arboles sombríos:
para que ayuden mi zelo

dad voz a estas plantas bellas,
por que creciendo con ellas

llegan sus ecos al Cielo.

Creator audi nos.

Nobis Paraclytus.

Pater exaudi nos.

Edita Patribus.

Ac Sole clarior.

Et Sole clarior.
Teod. O Soberana Señora,
si tal bien alcanzo ahora,
para ganar, he perdido.

<i>Cantan todos.</i>	Maria Regibus.	Edita Patribus.
	Et Luna pulchrior.	Et Sole clarior.
<i>Coro, y la Santa.</i>	Ora pro nobis.	Et Sole clarior.
<i>Dss.</i>	Mater amabilis.	Lillium vallium.
	Et Rosa Mystica.	Ad aquas platanus.
<i>Todos.</i>	Ora pro nobis.	Ad aquas platanus.
<i>Teod.</i>	Virgen, de tanta victoria	<i>Ang.</i> La gracia que Dios te dá,
	quien digna se juzgará?	te hace digna de esta gloria.
<i>Coro.</i>	Regina Virginum.	Regina Martyrum.
	Regina, & omnium.	Sanctorum omnium.
<i>Todos.</i>	Ora pro nobis.	Sanctorum omnium.

Desaparecese todo con sus apariencias, la Santa por una parte, y el Coro por otra, y el Angel por otra; y dicen dentro Natalio, y Roberto.

Dent. Nat. No se escape de mi saña,
que por el monte vá huyendo.
Dent. Rob. No hará, quando yo le sigo,
que sé todos sus secretos.

Nat. Seguidle.
Coro. *Filipo por un despeñadero.*

Filip. Valgame el Cielo!

Dent. Nat. Atajadle por la falda
del monte. *Filip.* Estoy sin aliento.
Cielos, qué haré? à mi enemigo
me vendió el traydor Roberto,

movido del interés:
socorro ninguno tengo,
por que Natalio, seguido
de sus parientes, y deudos,

buscandome, el monte cerca,
quando yo solo me veo.
O valgame el Cielo santo,
aunque le invoco en el riesgo,

donde es del temor infame
capa el arrepentimiento!
De esta soledad parece,
que me encubrirá el secreto

que me entré en el horror
de estas peñas, mal cubierto
de algunas ramas, que nacen
de entre sus hendidos senos,

y una escasa luz diviso
de una cueba el hondo centro,
lóbregamente alumbrado
de sus pálidos reflexos,

y en ella un Santo Varon
en un libro está leyendo,
tranquilidad para el mundo,
seguridad para el Cielo.

Legende Teodora.

Teod. Es la vida una jornada,
que hace el hombre para el Cielo,

andamos quando vivimos,
partimos quando nacemos,
quando morimos llegamos,
y descansamos muriendo.

Filip. Valgame Dios! que à los ojos
mi errada vida estoy viendo!
si un camino usado à veces
suele errarle un pasajero,

del que se anda una vez sola
quien asegura el acierto?
mas ya siento à mi enemigo.

Dent. Nat. No quede en el monte
seno por mirar. *Filip.* Este es Natalio;
aunque interrumpa el sosiego
de este Santo, de él me amparo.

Entra en la cueba, y sale Natalio, Roberto, y los que pudieron.

Nat. Por esta parte el intento
de mi venganza me guia.

Rob. Yo haré que le encuentres presto:
sin duda que en esta cueba
se ha escondido. *Nat.* Entremos dentro:
mas Cielos que es lo que miro?

el paso me corta un yelo.
*Sale un bufetón de dentro, que tape la
cueba, y en él la Santa de rodi-
llas, y suena musica.*

Music. Perdonanos, Señor,
las deudas, y pecados,
así como nosotros
las nuestras perdonamos.

Nat. Qué es lo que escucho! sin duda,
que es este aviso del Cielo.

Rob. Así agraviado te templeas?

Nat. Dices bien, entremos dentro,
y si aqui se esconde muera.

Teod. Adónde vais? deteneos.
Nat. Buscando à un traydor.

- Teod.** Mi esposo es aqueste grave empeño, para turbar la quietud que han menester mis deseos.
- Nat.** Yo he de buscar à este infiel.
- Teod.** Pues qué os ha hecho?
- Nat.** Un agravio. **Teod.** Sabeislo vos?
- Rob.** Yo, y él. **Teod.** Cómo ha sido?
- Nat.** Es tan cruel, que aún no se permite al labio.
- Teod.** Decidle por si sucede que yo os temple ese ciudado.
- Nat.** Pues aunque afrentado quedé, solo à vos decir se puede: que à mi esposa me ha robado.
- Teod.** Qué dices? **Rob.** Yo fui testigo.
- Teod.** Y sabeis donde está? **Rob.** No.
- Teod.** Visteislo vos? **Rob.** Fué conmigo.
- Teod.** Pues cómo aquí à vuestro amigo callais donde la llevé?
- Rob.** Porque la ha muerto. **Teod.** Es engaño; y si os la enseñára yo, y en vuestra honra el desengaño os diera, enmendado el daño quisierais vengaros? **Nat.** No.
- Teod.** Pues idos à ese Convento vecino à oír una seña, con que llamaros intento, para verlo. **Nat.** El pensamiento à obedeceros me empeña, que no sé por qué razon, à pesar de mis enojos, no os hago contradicion.
- Teod.** Será, que vé el corazon lo que no pueden los ojos.
- Nat.** Pues qué vé?
- Teod.** Hay pechos, y aún vos sabeis acaso de alguno, que por secretos de Dios, desdichas los hacen dos, siendo en los afectos uno.
- Nat.** Somos los dos? **Teod.** Lo imagino.
- Nat.** Nunca seguí vuestras huellas.
- Teod.** Es que en un mismo camino aparta impulso Divino, lo que junta las estrellas.
- Nat.** Pues contra mi mismo agravio iré donde me ordenó vuestra voz. **Teod.** Creed à mi labio, que soy en el desagravio muy interesado yo.
- Nat.** Qué interesais? **Teod.** Un sosiego.
- Nat.** Cómo? **Teod.** Por vos lo he de ver.
- Nat.** Por mí? **Teod.** Si no estrais tan ciego.
- Nat.** Pues qué me ciega?
- Teod.** Ese fuego. **Nat.** Y os ofende?
- Teod.** Puede ser. **Nat.** Pues quien sois vos?
- Teod.** Ya imagino que olvidan vuestras querellas, que os dixe, que un camino aparta impulso divino, lo que juntan las Estrellas.
- Nat.** No me acordaba.
- Teod.** Id con Dios. **Nat.** Por vuestra fé.
- Teod.** Ya la obligo. **Nat.** Vendré aqui.
- Teod.** Venid los dos. **Nat.** A Dios.
- Teod.** El vaya con vos.
- Nat.** Ven, Roberto. **Rob.** Ya te sigo.
- Nat.** Pues templa mi deshonor, secreto hay aqui del Cielo, que impulso tan superior, que me quita ese desvelo, él cuidará de mi honor.
- Vanse, y sale Filipo.*
- Filip.** O vencedor de mi estrella dexame besar tu planta, por que llegandome à ella me comunique su huella parte de virtud tan santa.
- Teod.** Levanta, amigo, à lograr: mas detente. **Filip.** Qué me ofreces?
- Teod.** Postrado estás. **Filip.** No hay duda.
- Teod.** Pues si te has de levantar, no lo hagas de dos veces.
- Filip.** Pues qué haré? **Teod.** Sabes tu vida?
- Filip.** Se, que por estos distritos la he gastado tan perdida, que no hay numero que mida la suma de mis delitos.
- Teod.** Pues si solamente un año para vivir te faltára, qué harías con tal desengaño?
- Filip.** Para enmendar tanto daño, la penitencia apurára.
- Teod.** Pues si eso hiciera el que ahora un año havia de vivir, mira qué hará quien ignora, si esta es la postrer hora, que tiene para morir.
- Filip.** O ceguedad! ó razon, que el alma me ha penetrado! afuera, vana ilusion, fuera, señas de ambicion, fuera, insigaias del pecado.

O Cielos! cómo podré
satisfacer de repente,
lo que en tanto tiempo erré?
donde iré, Cielos, qué haré?

Teod. De qué te afliges? detente.

Filip. De que en un pecho ignorante,
donde tanta obstinacion
cupo en tiempo, en un instante
no quepa dolor bastante
para la satisfacion.

Teod. Si cabe. *Filip.* No puede ser.

Teod. Si un vaso está lleno acaso
de agua, no se ha de verter
para que pueda haber
otro licor en el vaso?
Pues si los ciegos distritos
de tu pecho, por tu error
están llenos de infinitos,
dexama tu los delitos,
y cabrá luego el dolor.

Filip. Pues Padre, sé tu mi guía.

Teod. Vén, si me quieres seguir?

que antes que te falte el día
para tí verás salir
à la Estrella de Maria.

Ya, Señor, de vuestra mano
la apacible seña siento,
que con dolor de la vida
los golpes me dá en el pecho.

Ya del término preciso
llega el feliz cumplimiento;
permítid, Señor, que logre
del hábito que profeso,
las santas prerogativas
de morir en el Convento.

Junto à sus puertas me miro,
y yo à llamar no me atrevo,
si vos no me dáis indicio
de que por vos lo merezco.

Music. Venerables Padres,
pues tan Santos sois,
abridle las puertas
al Siervo de Dios. *Sale el Abad.*

Abad. Qué impulso es el que me mueve,
mudando voces del Cielo,
que al Siervo de Dios las puertas
abramos? pero qué veo?

à quien por escandaloso
arrojamos del Convento,
es el que se ofrece, quando
al Siervo de Dios espero!

Teod. Padre, la oveja perdida

del numero de los ciento,
mas que las noventa, y nueve
alegró al Pastor del Cielo:
esta soy yo, y mis pecados
con pública voz confieso,
por que el público perdon
no le negueis à mis yerros;
y si por mi soy indigno,
por que à vuestras plantas vengo,
con un pecador, que pide
penitencia, es justo hacerlo.

Filip. Padre, à mis errados pasos
quiero enmendar el proceso;
obligado estais à dar
la medicina al enfermo.

Teod. Y para llevar mis culpas
al mar del olvido vuestro,
sirva en mis ojos el rio
de las lagrimas que vierto.

Abad. Sus lagrimas me enternecen,
pero los vecinos Pueblos,
que están del tan ofendidos,
lo han de sentir si me venzo;
Señor, solo vos sabeis
si son ciertas.

Music. Abridle las puertas
al Siervo de Dios.

Abad. Hijos, venid, entrad, que esta
no es seña, sino precepto.

Teod. Vamos, pues, por qué à mi esposa
cumpla la palabra luego.

Abad. Venid, que esto debo hacer,
pues lo dice voz del Cielo.

Music. Pues yá ha merecido
corona mayor,
admíta en su Templo
al Siervo de Dios.

Salen Flora, y Morondo con una servilleta,
en que trae la merienda, y la bota.

Flor. Que en todo su juicio quepa
traerme à comer muy contento
à la viña del Convento!

Mor. Soy santo de buena cepa:
sientese à comerlo, pues,
que aqui está el cordero asado,
y un botillo mas hinchado,
que cara de Portugués.

Flor. Hurtar esto no es pecado?
digo, tiene alma de roble?

Mor. Tengo un corazon tan noble,
que es amigo de lo hurtado:
ea, tirele à los cueros.

Flor.

Flor. Bocados descompasados
le dás. **Mor.** Fui sacabocados
en casa de un Zapatero.

Sale el Demonio.

Dem. Ya estoy del todo vencido,
y ya no queda en mi dolor
apelacion al furor,
pues el Cielo ha permitido,
no solo que ya Teodora
quiera gozando el dichoso
indulto de Religioso,
sino que tambien ahora
las culpas de este Donado,
de su virtud sean testigos,
y que yo à sus enemigos
la pùblique despedido.

O rabia! pero estos dos,
en lo que comiendo están,
mi veneno probarán.

Mor. Ay Flora! fuego de Dios,
que la hiel del corderillo
se quebró en este bocado.

Flor. Ay Morondo, que han echado
azufre en este caldillo.

Mor. La carne se ha buuelto suela.

Flor. A azufre haele, que mata.

Mor. Qué dices? **Flor.** Miralo, cata.

Mor. Este es riñón, ò pajueta?

Dentro el Abad, y Villanos.

Abad. Lleguen con menos rumor.

1. Hoy morirá à puro palo.

Mor. Ay Dios! los Villanos.

Flor. Malo. **Mor.** Y el Abad tambien.

Flor. Peor:

ay desdichada de mi!
donde me podré esconder?

Mor. El Hábito lo ha de hacer.

Flora, retirate aquí,
no repares la indecencia:
ponte atrás, y encubrete
con mi cuerpo, y yo diré,
que haciendo estoy penitencia.

Dem. O pese al Cielo! que ahora
sabrà el Abad engañado,
que las culpas del Donado
fueron virtud en Teodora.

Sale el Abad, y los Villanos.

Abad. Qué hiciesse tan grande error!

1. Si Padre, à Flora ha llevado,
y un cordero nos ha hurtado,
y la bota, que es peor;
la culpa tuvisteis vos.

volviendo à dexarle entrar
al Convento. **Abad.** Válloraz
su culpa, hicelo por Dios,
quitarle el Hábito intento,
que aqui en la viña ha de estar.

Mor. Señor, no me he de cansar
de contemplaros atento.

Abad. Merondo aqui van devoto?

Mor. En Cruz aqui me estaré
todo el dia.

Abad. En Cruz? por qué?

Mor. Si, Padre mio, que es voto.

Abad. Qué hay aqui? mas ya no duode
su culpa. **Mor.** Yo no la escondo.

Abad. Qué es esto, Hermano Morondo?

Mor. Haverme vuelto talludo.

Abad. Jesus! él dá testimonio
de su error à toda luz:

pues es esto estar en Cruz?

Mor. Si, Padre, de matrimonio.

2. Esta es la bota de vino;

él nos la hurtó: no la notas?

Abad. Hermano, el hurta las botas?

Mor. Si las hallo de camino.

Abad. Venga acá, Hermano.

Mor. Obediencia.

Abad. Esto hace con este saco?

Mor. De puro gordo soy flaco.

Abad. Qué hará ahora?

Mor. Penitencia.

1. El ladron que à eso aguardára,
y que antes no-se la diera.

Mor. Qué me matas, hombre, espera:
Padre Abad, pues no me ampara?

2. Si este fué el que nos robó,
que quiere? **Abad.** Pues quien ha sido
el que este engaño ha fingido
contra el otro Frayle?

Dem. Yo. **Mor.** Jesus!

Flor. Santa Catalina!

Abad. Valgame el Cielo! quien eres?

Dem. Quien persiguiendo à Teodora
ha asistido inutilmente,
por que venciendo mi engaño,
ya en el ayre resplandece,
y yo de sus luces huyo
à mis lobregos aivergues. *Hundese.*

Abad. Cielos, qué raro prodigio!
pero qué estruendo es aqueste?

Tocanse las campanas.

Mor. Los badajos se han soltado.

Dentro Todos.

La Adultera Penitente.

Todos. A ver el Santo nos llevan:
dónde está el siervo de Dios?

Natalio, y todos los demás.

Nat. Esta es la seña que tiene
mi esperanza de aquel Santo,
que aquí à buscarle me mueve.

**Descubrese la Santa con tunicela, y Fi-
lipo con el Abito abaxo, y un Angel.**

Ang. Natalio, y todos vosotros
quantos escuchais alegres,
la que mirais es Teodora,
que viviendo Penitente
en el traje de varon,
logró tan dichosa muerte.

El honor te restituye,
pues ya Filipo te ofrece
donde le miras, rendido,
que ya otra vida promete,
y cumpliendo con su fama,
y contigo: ahora buele,
donde celestial corona
divina mano la ofrece.

Nat. Cielos, dichosa venganza!

Abad. Su error nuestra voz confiese.

Todos. Todos pedimos perdon.

Mor. Y con victorias alegres
tendrá aqui dichoso fin
la Adultera Penitente.

FIN.

CON LICENCIA.

En Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente
de Junqueras. Año de 1797.

à costa de la Compañia.



